

# Reinventarse o MORIR



Ídolo de Bronce en *La Bayadère*.

© GENE SCHIAYONE



Carlos López en *Sylvia*.

© GENE SCHIAYONE

Aprovechamos su paso por España para charlar distendidamente con Carlos López. Es amable, educado, divertido y un buen conversador. *Frapuccino* en mano para soportar los calores de la capital, elegimos los sillones de un *Starbucks* como punto de reunión, por aquello de que el neoyorquino se sienta como en casa. La charla fluye y transita por el pasado, el presente y el futuro de un bailarín que prefiere dejar el apellido para el escenario y ser simplemente Carlos, persona antes que artista porque como dice, no sin cierta guasa: “el cielo está para las estrellas”.

Con cinco semanas de vacaciones por delante lo tiene todo por hacer, mucha gente que ver, planes pendientes, morriña familiar y, sobre todo, muchas ganas de descansar después de una temporada intensa. El balance de sus últimos meses como Solista de **ABT** es muy positivo, ha tenido muchas funciones pero se las han distribuido mejor que otros años, lo que le ha permitido llegar al final con más energía, sin lesiones y en forma para cada show. “Tuve una conversación con ellos y les comenté que ya no tengo 20 años, y que es tan simple como descansar un poco entre actuación y actuación. He hecho 3 ó 4 shows a la semana, pero me ha permitido no estar tan agotado y llegar a *Corsario* o a *Romeo y Julieta* en óptimas condiciones”.

En septiembre le toca volver a los ensayos, temporada corta en Nueva York, semana en California y viaje a Beijing con *Quijote* y un programa mixto. De mediados de noviembre hasta enero los bailarines de **ABT** disfrutan de unas vacaciones que muchos, Carlos incluido, aprovechan para bailar invitados en otras compañías. Como empieza a ser costumbre para él, este año le toca bailar *Cascanueces*. Tiene programadas 8 funciones en Costa Rica y 4 en Colorado. Eso sí, el turrón vendrá a comérselo en España, que esa visita no la perdona.

Cuando le sugiero si no está cansado de ser Solista del **American Ballet** desde hace siete años, sopesa la respuesta y suelta un simple y rotundo “a veces sí y a veces no”. Detrás de la obviedad hay muchas puntualizaciones: “Cuando llevas bailando fuerte desde los 15 años, y tienes 33, te cansas. El cuerpo no es el mismo que cuando tenías 18, ni las ganas, pero confieso que el año pasado cambié el chip y recuperé el gusto por bailar. Me sentí como si tuviera 19 otra vez, empecé a tomar clase con la gente de la Escuela, a rodearme de las nuevas generaciones y desde entonces me siento súper bien”. “En esta profesión, que termina siendo monótona si no te preparas mentalmente, tienes que proponerte metas, buscar nuevas formas de bailar cosas que has hecho mil veces, cambiar de maestros, de clase, buscar estímulos, y yo lo hago y ahora mismo estoy encantado”.

### Preparado

Hablando de la jerarquía del **ABT**, de su funcionamiento, cómo no preguntarle a Carlos si no le gustaría llegar a ser Principal algún día... cualquier bailarín asentiría, aunque él matiza, “estoy preparado y dispuesto, si el director lo estimara oportuno en algún momento. Eso sí, en una compañía en la que hay mucha competencia, sobre todo por la cantidad de bailarines que tiene, muchas veces me planteo si me gustaría llegar a Principal y poder hacer sólo un show a la semana... con lo que me gusta a mí bailar, no sé si me compensaría por-



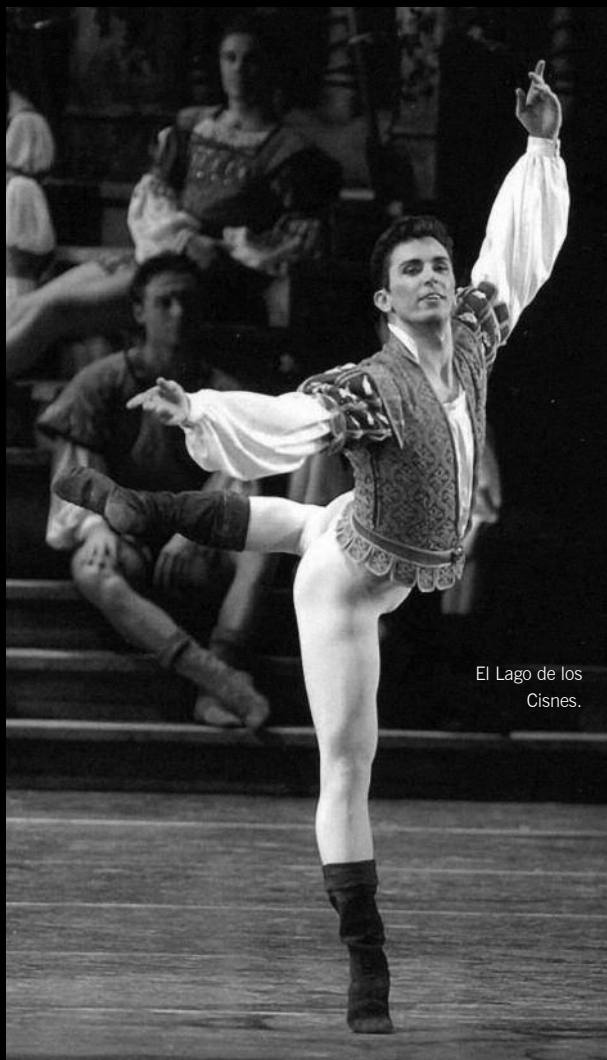
© JESÚS VALLINAS

Con apenas quince años ya era todo un profesional de la danza en la Compañía de Víctor Ullate. Miembro de la generación de oro del Maestro, hoy, Carlos López mira al pasado sin nostalgia, satisfecho con una trayectoria impecable que le llevó, hace 8 años, hasta el American Ballet Theater. Solista de la compañía desde 2003, se entristece cuando piensa que no ha vuelto a bailar en España desde que cruzó el charco. Cansado pero orgulloso de los resultados obtenidos esta temporada, y esperando que la próxima venga cargada de oportunidades, hace un año decidió reinventarse a sí mismo y recuperar el gusto por bailar. Disfrutamos de su conversación durante sus breves pero intensas vacaciones en España. Cinco semanas exprimidas al máximo que le aportan la energía suficiente para vivir lejos de los suyos.

POR ANABEL POVEDA



Cascanueces.



El Lago de los Cisnes.

que la relajación que te da poder hacer muchas funciones es fantástica, y la responsabilidad de jugártelo todo un día... no sé si lo cambiaría”.

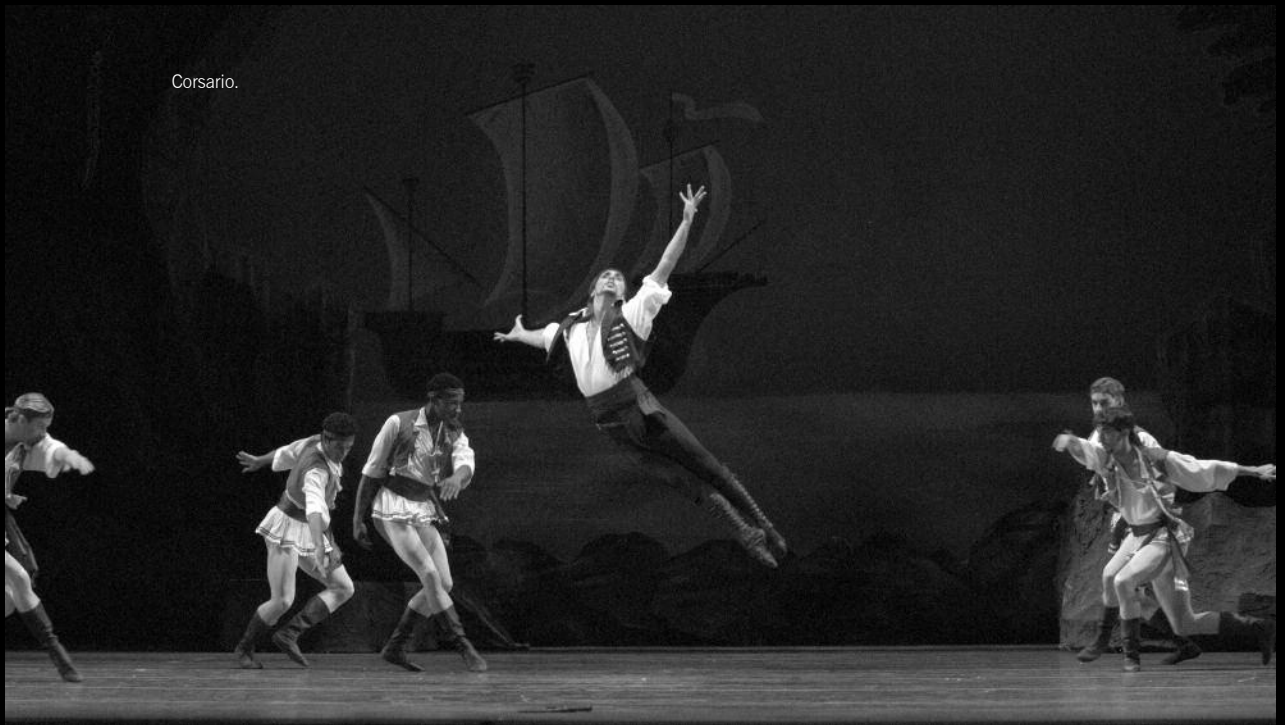
Ahora mismo **ABT** tiene 16 Principales que se tienen que distribuir la brevísima temporada del Metropolitan. Para colmo, la crisis ha llegado al mundo de la danza y han visto cómo se iban cayendo las giras previstas. Eso sí, Carlos felicita a la compañía porque han decidido no recortar la plantilla, y reducir el staff y gastos superfluos como fiestas y grandes eventos. “Cuando hay dinero la gente ostenta mucho y no es necesario, porque, además, viniendo de España y viendo cómo se trabaja aquí, te das cuenta del dinero que se gastan, pero son distintas formas de hacer las cosas. **ABT** tiene un nombre y hay que mantenerlo”.

Carlos cree que parte del modelo de gestión americano podría aplicarse en España, previo cambio en una mentalidad que, hoy en día, no entiende esa forma de hacer negocios. Allí, donde todo es posible gracias a los “donners”, los bailarines aprenden a convivir con una forma de gestionar que les afecta directamente. “Tienes que saberlo llevar, y verlo como una manera de promocionarte, de socializar y hacer que la danza no sea un gueto sólo para bailarines, como pasa en España. En Nueva York tenemos un nombre, la gente nos conoce, nos sigue, nos pide que les firmemos los programas, aunque también tiene sus desventajas. Siempre hay gente viendo los ensayos, las clases... es como un escaparate, pero al fin y al cabo, ellos dan dinero y tienen unos derechos que les motivan a la hora de hacer donaciones. Tú eres un producto, es la mentalidad americana y tienes que asumirlo”.

Contrariamente, en España Carlos tuvo su oportunidad, bailó en los teatros de todo el país, obtuvo el reconocimiento de la profesión, pero nada más, nunca encontró una proyección más allá del círculo de entendidos.

Si te sientes así perteneciendo a la generación más brillante que ha dado la danza en España, cómo lo verán los que se han tenido que marchar fuera sin que se conozca siquiera su nombre. De aquella época en la que compartía barra con Tamara Rojo, Lucía Lacarra, Ángel Corella, Joaquín de Luz o Jesús Pastor recuerda la energía y la rivalidad sana. “Teníamos quince años, estábamos ilusionados, era nuestra primera compañía, nuestros primeros viajes, fue un grupo precioso, todo parecía una excursión, nos dejábamos la vida en las clases antes de actuar y nos daba igual, nos reímos muchísimo... es verdad que cuando miras atrás prefieres quedarte con lo bueno, por tu salud mental, pero hasta que empezaron los problemas, los malos rollos, todo nuestro mundo era bailar, bailar y bailar”.

Si tiene que ponerse crítico, lo achaca a la propia naturaleza del bailarín: “somos inconformistas, quejicas, masocas y narcisistas, todo un cóctel molotov vamos, un poco de todo”. Para evadirse de todo eso Carlos apuesta por tener una vida ajena a la danza, relacionarse con gente de otras profesiones que le ayudan a relativizar la burbuja en la que a menudo viven los bailarines. “He tardado en ser consciente de esto, he necesitado incluso lesionarme para reflexionar, pero el tiempo me ha hecho ver que es necesario estar en el mundo real”. “Eso no quita que te tomes en serio tu profesión, porque bailar delante de 5.000 personas, que han pagado para verte, te obliga a darles el cien por cien de tus posibilidades. Esa es una disciplina que echo de menos en las nuevas generaciones, el saber estar, el ponerte cada día en la barra con respeto y hacer la clase, estés donde estés, como si fuera el **Bolshoi**. Sólo gracias a esa base bailarines como Nina Ananiashvili o Julio Bocca han conseguido retirarse pasados los 40 bailando de una forma increíble”.



© MARTY SOHL

"No siempre lo mejor sale de llamar a tus amigos,  
hay que tener la profesionalidad de aceptar  
cuándo alguien es increíble en el escenario"

#### Hoy, ni ayer ni mañana

A Carlos no le gusta hablar del futuro, cree que las cosas pueden cambiar tanto en un pestañeo que prefiere no hacer planes a largo plazo, para no frustrarse si luego no salen. Aunque en estos 8 años le ha rondado por la cabeza la idea de marcharse a otras compañías, la calidad del **ABT**, el nivel de vida y su posición le han hecho quedarse. El precio que tendría venirse a España, tal y como está el mundo de la danza, es demasiado alto. Le gustan las cosas rápidas y bien hechas y allí ha encontrado su sitio. Es adicto a Nueva York, a las miles de opciones que ofrece, a las variopintas clases de *Steps*, aunque comenta, a modo de anécdota, que "es una ciudad que multiplica los sentimientos. Si estás bien eres el más feliz del mundo, pero como estés deprimido, te hunde en la miseria". Aunque no lo tenga como meta, porque lo que quiere hacer ahora es "bailar mucho y bien", sí tiene claro que le encantaría ser Ballet Master o repetidor de alguna compañía. "Creo que faltan buenos repetidores que de verdad te enseñen bien un ballet. Hay muy buenos bailarines que en el escenario no funcionan porque están mal ensayados". "Algo que aprendí en la época de Víctor fue a bailar con cabeza. Era un momento donde quería hacerlo todo técnicamente perfecto, y eso está bien, pero he encontrado el complemento en el **ABT**, donde tiene mucho peso la parte interpretativa, donde te enseñan la importancia de poner el alma en lo que haces para lograr transmitir al público. Cuando eres joven buscas la perfección pero no disfrutas. El peso que te dan los años, salir al escenario y sentirte en el suelo, no flotando, eso no tiene precio".

#### Apoyo incondicional

Para lo poco que se hace en España, su apoyo es incondicional. En su momento con Víctor Ullate, cuando supo que se ponía en marcha un proyecto para crear una compañía clásica, y con Ángel Corella, al que ve ilusionado y feliz bailando en España, y al que espera que las cosas sigan yéndole muy bien. "Lo importante es que exista algo, una ventana abierta, una oportunidad, y que cuenten con nosotros. Los bailarines españoles no somos de los que no hacemos algo si no nos pagan una gran cantidad, en América la gente llama a la compañía continuamente para pedir Solistas y Principales y parece que en España a la gente le da apuro descolgar el teléfono. Yo sólo he hecho una gala en Torre Vieja desde que me marché a Nueva York. Si merece la pena la experiencia, creo que la mayoría estaríamos dispuestos a colaborar con proyectos interesantes, pero es que parece que nos da reparo decir 'oye me gusta como bailas, quiero trabajar contigo'". "Ojalá algún día se pueda hacer algo en España. Que la gente lo aprecie, lo valore, tenga repercusión, y que las rivalidades las dejemos para el fútbol. Con el poco trabajo que hay aquí, lo último que tendría que haber son rivalidades. Al revés, más colaboración y unión entre todos y menos criticar por criticar. Que haya trabajo, proyectos conjuntos, que luchemos por buenos espectáculos, aunque no seamos los mejores amigos del mundo. No siempre lo mejor sale de llamar a tus amigos, hay que tener la profesionalidad de aceptar cuándo alguien es increíble en el escenario, y ser menos viscerales. La clave está en darle al público variedad y calidad, sin olvidarnos nunca de que si no hay ballet, no hay hip hop, ni musicales, ni nada, la danza clásica es la base de todo". //